

***Die vertauschten Köpfe* de Thomas Mann. Una lectura desde la *hermenéutica del sí* de Paul Ricoeur**

Gabriel, Silvia (FFyL – UBA)

Entre los intérpretes de *Die vertauschten Köpfe* (1940)¹ de Thomas Mann hay acuerdo en que esta novela corta invita a diversas reflexiones: el amor hacia lo bello, la prohibición instituida del amor, la amistad, el conocimiento védico, etc. Sin embargo, para uno de los investigadores más destacados de la obra de Mann, Fernando Bayón, la filosofía de esta fábula se condensaría en una de sus expresiones: “Salvarnos de la vanidad del Yo”.²

Esta línea “yoica” es retomada por Luis Chiozza para quien el tema central de la novela es la *identidad* como algo “disputado” entre la cabeza y el cuerpo. La solución poética de Mann habría sido que la cabeza es la sede principal del sentimiento de identidad.³ Por último, para Juan Manuel Cuartas Restrepo la novela también apunta a la “conciencia del yo” frente a la cual cabrían dos soluciones:⁴ la neurocientífica, según la cual el cerebro debe adaptarse funcionalmente a un cuerpo que nunca ha visto, a un cuerpo desconocido,⁵ y la solución antirreduccionista para la que el cerebro no funciona independientemente del cuerpo, sino que se encuentra dentro de él, siendo nuestra imagen corporal, como advierte Israel Rosenfield, algo central a nuestra autorreferencia y a nuestra comprensión del mundo.⁶ Autorreferencia y autocomprensión que en el drama de *Die vertauschten Köpfe*, Eva Feld termina por ubicar en el terreno de la ética.⁷

De lo anterior se hace tan evidente que *Die vertauschten Köpfe* es una novela *sobre* la identidad personal, como difícil de decidir en qué sentido lo es. Nuestra hipótesis de lectura es que a pesar de las dudas que suscita la conocida *ironía* de Mann, estamos ante una novela *sobre* la identidad personal, y si vimos a Bayón fundamentar su posición en la expresión “Salvarnos de la vanidad del Yo”, qué mejor que entender esta identidad como aquella “identidad narrativa” postulada por Ricoeur y concebida como “un momento de desposesión del *ego* narcisista”.⁸ Nacida en las “Conclusiones” de *Temps et récit III* (1985),⁹ retomada en un artículo publicado en *Esprit* (1988),¹⁰ la identidad narrativa es

¹ Se tomará la versión de publicada por editorial Sudamericana traducida por Franciso Ayala para las citas que haremos de la obra a lo largo de este trabajo y se la abreviará bajo la sigla: CT.

² Bayón, Fernando, Prohibición del amor. Sujeto, cultura y forma artística en Thomas Mann, Barcelona, Anthropos, 2004, p. 60.

³ V. Chiozza, Luis, Psicoanálisis de los trastornos hepáticos, Alianza, Madrid-Buenos Aires, 1998.

⁴ Cuartas Restrepo, Juan Manuel, Los rumbos de la mente. Ensayos sobre el yo, lo mental natural y la inteligencia artificial, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Editorial San Pablo, 2007, pp. 20-21.

⁵ Riascos Llinás, Rodolfo, El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos, Bogotá, Norma, 2003, p. 208.

⁶ V. Rosenfield, Israel, The Strange, Familiar, and Forgotten: An Anatomy of Consciousness, Knopf, New York, 1992.

⁷ V. Feld, Eva, “Márai y Mann: Pendular la condición humana”, agosto 2008, <http://evafeld.blogspot.com/> Consultado: 27/12/2008.

⁸ Ricoeur, Paul, “Appropriation”, en John Thompson (trans. and ed), Hermeneutics & the Human Sciences, Cambridge University Press, 1984, pp. 183-193, p. 192 (tr. SG).

⁹ Ricoeur, Paul, Tiempo y narración III. El tiempo narrado (tr. Agustín Neira), México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 997.

¹⁰ Artículo traducido al español como bajo el título “Identidad narrativa”, compilado en Ricoeur, Paul, Historia y narratividad (tr. Gabriel Aranzueque Sahuquillo), Barcelona, Paidós, 1999, pp. 215-230.

finalmente desplegada en *Soi-même comme un autre* (1990).¹¹ Es en esta última obra donde la vemos oscilar entre dos límites: el límite *inferior* de la “mismidad” o “identidad-*idem*” que responde a la pregunta “¿qué?” y el límite *superior* de la “ipseidad” o “identidad-*ipse*” ligada a la pregunta “¿quién?”.¹² Mientras el primer límite apunta a la *identidad numérica*, la *identidad cualitativa* y la *continuidad ininterrumpida en el tiempo* entre el primero y el último estadio del desarrollo de un individuo, continuidad que sirve como *criterio coadyuvante* de la identidad cualitativa, el límite superior está dado por la *fidelidad a sí* que implica un mantenimiento en el ser al modo como tiene lugar en una promesa.¹³ El término medio entre ambas viene dado por el *carácter*, es decir, “el conjunto de disposiciones duraderas *en las que* reconocemos a una persona”,¹⁴ que opera como punto límite en el que la ipseidad se vuelve indiscernible de la mismidad. Presentada la hipótesis veremos que esta compleja “identidad narrativa” opera como *pedra de toque* de todas las demás investigaciones referidas al conocimiento védico, el amor hacia lo bello, la amistad, etc. Pondremos a prueba nuestra hipótesis haciendo un recorrido veloz por los doce capítulos que componen la obra en el que exploraremos: I) la “mismidad” de los personajes, II) la privación de los héroes masculinos del auxilio de la “mismidad” sin por ello extraviarse ni enfrentarse a la hipótesis de su propia nada, III) la “identidad narrativa” y la “ipseidad”, y IV) cerraremos este trabajo con un intento de legitimar nuestra empresa y nuestro recorrido, dejando abiertas un par de cuestiones que podrán ser retomadas por otras lecturas conexos.

I. En torno a la “mismidad” de los personajes: Nanda, Chridaman, Sita

La novela comienza relatando “La historia de la esbelta Sita [...] y de sus dos esposos [...]” (CT, 15), introduciendo así el *quién*, i.e. los agentes, los autores, de la acción narrada, cuya identidad deviene, siguiendo a Ricoeur, una identidad narrativa que en su límite inferior será el soporte de *predicados físicos* y *psíquicos*.¹⁵ A continuación, se introduce la *diversidad numérica* entre los personajes masculinos, Nanda y Chridaman, y se brindan indicios para que nosotros, lectores, configuremos su *diversidad cualitativa* y su *carácter* en función de sus edades, oficios y ascendencias. En suma: mientras en Nanda los *predicados psíquicos* operan como un mero adorno de sus *predicados físicos*, los *predicados físicos* eran tan solo un ornamento para los estados psíquicos de Chridaman cuyo “cuerpo [era] como para servir de accesorio y colgante a una cabeza noble y sabia” (CT, 19).

En el capítulo segundo ambos amigos emprenden un viaje que desemboca, en el capítulo tercero, en la contemplación furtiva de la heroína, Sita, a la que el narrador vuelve a atribuir

¹¹ Para una visión más detallada sobre la evolución del concepto de “identidad narrativa” en la obra de Ricoeur, aconsejamos Peña Vial, Jorge, *La poética del tiempo: ética y estética de la narración*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2002. En especial al “Capítulo 20: La identidad narrativa en Ricoeur y recapitulación de los autores estudiados”, pp. 165-178. Para una elucidación filosófica de la idea de “identidad narrativa”, remitimos al artículo homónimo de Mario Presas publicado en *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. XXVI, n° 2 (primavera 2000), Buenos Aires, pp. 225-238, donde el autor hace un largo rodeo por las filosofías de Ortega, Gabriel Marcel, Heidegger y finalmente Ricoeur, para presentar esta categoría nacida de la práctica propia del homo faber –en contraste con el homo sapiens–, tesis que es ilustrada en las novelas de Marcel Proust y el discurso de José Saramago.

¹² Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro* (tr. Agustín Neira Calvo), México, Siglo XXI, 1996.

¹³ Presas, Mario, “El hombre, ser de palabra” en *Revista Latinoamericana de filosofía*, Vol. XXXII N° 2, primavera 2006, p. 320.

¹⁴ Ricoeur, Paul, *Sí mismo...*, p. 115.

¹⁵ V. Ricoeur, Paul, “La identidad narrativa”, pp. 224-225.

predicados físicos al decirnos que “El encanto de su cuerpo era deslumbrante” (CT, 44). Esta bella imagen de Sita es inmediatamente seguida de un reproche ético de Nanda y un elogio moral de Chridaman por lo que los *estados psíquicos* de la heroína operan como “emblema mudo” de sus *predicados físicos*; “emblema mudo” de los poderes con los que oportunamente veremos que Mann multiplicará los conflictos en el fondo agonístico de la prueba humana, en la que se enfrentan interminablemente, como enseña Ricoeur, el hombre y la mujer, los vivos y los muertos, los hombres y lo divino.¹⁶

II. La “inversión” y el ocaso de la “identidad-ídem”: identidad narrativa e ipseidad

El capítulo cuarto marca el reencuentro de los amigos, separados durante un breve lapso, y se abre con la confesión de Chridaman de su amor por Sita, la disposición de Nanda a ayudarlo para que su solicitud triunfara, su promesa de común expiración en la hipótesis de que su mediación fracasara, cerrándose el capítulo con el lecho conyugal de flores.

Al inicio del capítulo quinto los tres personajes emprenden un viaje hacia la aldea natal de Sita, a esta altura embarazada, y “aprovecharon sin saberlo la oportunidad de expresar en lo espacial la confusión de su interior, y se confundieron el camino” (CT, 76),¹⁷ cambiando el azar en destino frente al santuario de Devi, la Madre de los Mundos, en cuyo seno un perturbado Chridaman toma del suelo una espada y en un santiamén se separa a sí mismo la cabeza del tronco.

En el sexto capítulo el cruel sacrificio de Chridaman es descubierto y emulado por Nanda y en el séptimo el doblemente horrible estropicio es presenciado por Sita quien toma la decisión de estrangularse, resolución oportunamente interceptada en el capítulo octavo por la Madre de los Mundos quien se ofrece a restituir el doble sacrificio a su estado anterior.

El capítulo noveno comienza con la ejecución de Sita de la orden de la diosa consistente en encajar sendas cabezas en los troncos mutilados. Ahí es donde irrumpe la voz narrativa para explicar al lector que esposo y amigo ahora “vivían, pero vivían trocados: el cuerpo del esposo con la cabeza del amigo, el del amigo con la cabeza del esposo” (CT, 117). Mantenido la diversidad numérica de ambos héroes, sus predicados físicos quedan totalmente trastocados sin pérdida semántica alguna –al menos por el momento–, los predicados psíquicos que operan como indicadores del carácter se mantienen –transitoriamente– inalterados y nuestro criterio sustitutivo de la similitud, la continuidad ininterrumpida, colapsa frente a la inversión de las cabezas.

El yerro involuntario o voluntario de Sita al ejecutar el mandato de la Diosa engendra una aporía-práctica a la mismidad de Nanda y de Chridaman que la misma ficción hace irresoluble. ¿Quién es el esposo: el que tiene el tronco o la cabeza de Chridaman? Sin poder dirimir esta querrela en el terreno de la identidad-*ídem*, los personajes se ven obligados a reorientar su acción en el sentido de una sabiduría práctica que, como advierte Ricoeur, responda lo mejor posible a esta sabiduría trágica.¹⁸ Esa sabiduría práctica es buscada en un fallo del asceta Kamadamana, un “sabio que conoce la vida y la ha superado” (CT, 129).

¹⁶ V. Ricoeur, Paul, Sí mismo... “Interludio: Lo trágico de la acción”, pp. 260-270.

¹⁷ Mann cruza nuevamente aquí la relación con el espacio para significar la relación con la duración interior, recurso sumamente sugerente y productivo que había empleado en *Der Zauberberg* (1924) al afirmar que “El tiempo, según se dice, es el Leteo. Pero el aire de las lejanías es un brebaje semejante, y si su efecto es menos radical, es en cambio mucho más rápido”, *La montaña mágica* (tr. Isabel García Adánez), Barcelona, Edhasa, 2005.

¹⁸ V. Ricoeur, Paul, Sí mismo... “Interludio...”, pp. 260-70.

En el capítulo décimo, los tres personajes comparecen ante Kamadamana. En este pasaje *decisivo* tanto en la economía de la obra como para poner a prueba nuestra hipótesis, irrumpe el propio punto de vista del narrador advirtiéndolo al lector que si bien

Para aclarar la cuestión litigiosa hubiera podido bastar que contara sus últimas etapas; [el Chridaman de espléndida contextura] la relató desde el principio” (CT, 140) [acreditándose] “gracias a su cabeza, como un narrador bueno y artista. Incluso Sita y Nanda, para quienes todo era bien conocido, escucharon con gusto otra vez de sus labios su historia, a pesar de lo terrible que era, y hay que admitir que también Kamadamana, aunque en su postura de *cayotsarga* no dejó notar nada, estaba fascinado por ella (CT, 140-1).

Sin mayores explicaciones, el laudo definitivo del sabio es que “*Esposo es el que lleva la cabeza del marido [...] la cabeza es el más alto de todos los miembros*” (CT, 145). Con base en este pasaje *crucial*, pensamos que las lecturas reseñadas al comienzo se apoyan en la literalidad del laudo para hacer recaer la enseñanza de *Die vertauschten Köpfe* en la dualidad entre el alma y el cuerpo, lo mental y lo físico, el espíritu y la carne. En ese sentido, creemos que esos enfoques descuidan que entre la comparecencia de nuestros personajes ante Kamadamana y su laudo final media la *fascinación* que en los oyentes ha ejercido el completo e impecable relato salido de la noble cabeza de Chridaman, sabio en conocimientos védicos, de las esencias y de hablar atinado. ¿En qué se funda el fallo final? Si como enseña el laudo “la cabeza es el más alto de todos los miembros” y ella da derechos conyugales, ¿lo es como sede del alma, de lo mental, del espíritu, en contraste con el cuerpo, lo físico y la carne? ¿O más bien lo es porque Chridaman ha reconstruido gracias a la configuración del relato su propia identidad narrativa convirtiéndose para la ocasión en “objeto-esposo” *mediante* un uso ejemplar de la función narrativa? En otras palabras, creemos que en la identidad de la historia contada por Chridaman de principio a fin – “justamente como aquí ocurre” (CT, 140), aclara todavía la voz narrativa–, él ha devenido *novelista de sí mismo* forjando su propia identidad marital. En suma, porque interpretándose narrativamente, Chridaman se ha puesto de relieve como un *yo que se figura que es el marido* de Sita; se ha objetivado en la construcción del *yo-marido*.¹⁹ El acto de contar-*se* sería aquí la llave maestra que Mann ofrece a Chridaman para dar coherencia a su vida,²⁰ sin negar la *discontinuidad* corporal que ha puesto en crisis su mismidad.

De ser plausible nuestra hipótesis, los abordajes con que comenzamos nuestro análisis parecen inscribirse en un plano en que la identidad no puede significar más que “mismidad”, con exclusión expresa de la identidad narrativa y la ipseidad. Y en ese plano de la *mismidad*, intentamos mostrar que la misma ficción se encarga de hacer insoluble el

¹⁹ Un antecedente interesante de este despliegue de la “identidad narrativa” como superación del dualismo podemos encontrarla, como recuerda Mario Presas, en José Ortega y Gasset. En *Meditación de la técnica*, por ejemplo, Ortega advierte que “Yo no soy mi cuerpo, me encuentro con él y con él tengo que vivir, sea sano, sea enfermo; pero tampoco soy mi alma, también me encuentro con ella y tengo que usar de ella para vivir, aunque a veces me sirva mal porque tiene poca voluntad o ninguna memoria. Cuerpo y alma son cosas, y yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser” [el resaltado es nuestro], Ortega y Gasset, José, *Meditación de la técnica y otros ensayos*, Madrid, Revista de Occidente, 1977, p. 58. Y un poco antes ya había aclarado que “precisamente a esta vida inventada, inventada como se inventa una novela o una obra de teatro, es lo que el hombre llama vida humana [...]” [el resaltado es nuestro], *ibid.*, p. 51.

²⁰ El concepto de coherencia o conexión de la vida, Ricoeur lo toma prestado del conocido *Zusammenhang des Lebens* de Dilthey. V. Ricoeur, Paul, “La identidad narrativa”, *op. cit.*

problema de la identidad personal de los personajes cuyas cabezas han sido trágicamente invertidas.

Pero la confrontación de nuestra hipótesis con las lecturas reseñadas al comienzo se hace justamente interesante cuando, como afirma Ricoeur, “la ficción literaria produce situaciones en las que la ipseidad puede distinguirse de la mismidad”.²¹ Es decir, cuando nos encontramos, como en la propuesta de *Die vertauschten Köpfe*, de cara a una ipseidad con pérdida de soporte de la mismidad.

III. La transformación de los héroes “trocados”

Separados los caminos de los esposos y el del amigo, quien se hace eremita, el capítulo undécimo relata la felicidad sobrehumana de los cónyuges hasta que “los brazos de Nanda disminuyeran su robustez, su pecho se estrechara y se aflojara, se reuniera de nuevo alguna grasa en el vientrecito; en una palabra, que cayera cada más en lo marital” (CT, 160).

Aquí sí, en clara *inversión* del planteo de Ricoeur, para quien la *continuidad ininterrumpida* operaba, según dijimos, como criterio anejo de la *similitud*, es la restauración de los predicados físicos del cuerpo de Chridaman –nacida de la pluma de Mann– la que vemos jugar como criterio sustitutivo de su bruscamente *interrumpida continuidad* corporal, para empezar a restituírle parcialmente su identidad cualitativa. Identidad-*ídem* que los estados psíquicos sobrevinientes vuelven, sin embargo, inmediatamente a amenazar porque Chridaman “va perdiendo por posesión de la belleza el amor hacia lo bello y, con eso, la belleza espiritual” (CT, 163), no sirviendo el soporte dado por la identidad del *carácter*, que vemos se ha alterado, como garante de la mismidad.

El duodécimo y último capítulo se abre con el nacimiento de aquel que fuera concebido en la noche nupcial, Samadhi, y con las variaciones imaginativas de Sita sobre el progreso paralelo que habría sobrevenido a Nanda. Variaciones que despiertan en ella el deseo irresistible de localizar a aquel que se había hecho eremita. La larga travesía concluye con el dichoso hallazgo de aquél cuya cabeza había vuelto a servir de accesorio al bello tronco. Pero la felicidad íntima duró un día y una noche, momento en que Chridaman se apersona allí.

¿Acto de fidelidad de Sita? ¿Acto de traición? En este punto observamos un tránsito de la dimensión primero descriptiva y luego narrativa a la dimensión prescriptiva que anticipáramos con Eva Feld en la introducción, operando *Die vertauschten Köpfe* como un magnífico laboratorio donde pueden ensayarse múltiples consideraciones éticas. Como recuerda Presas, para Ricoeur un relato “jamás es estéticamente neutro”, sino más bien “el primer laboratorio del juicio moral”.²² Acto de perdón de Chridaman a Sita por haber buscado en Nanda el cuerpo del esposo. Acto de perdón de Chridaman a Nanda por haber desplazado ambos el sentimiento de amistad fraternal por un individualismo posesivo en una de las versiones que Bayón juzga como “*freudianamente* más irónicas”.²³

Hechas las disquisiciones éticas precedentes y de cara a lo que ficción se encargó de hacer irresoluble, los tres personajes toman una decisión unánime que ejecutan de inmediato: mientras Chridaman y Nanda se matan el uno al otro atravesado el corazón de cada cual por la espada del otro, Sita, en una sagrada fiesta crematoria, se sacrifica en la pira entre ambos. Y la voz narrativa cuenta que aún cuando Samadhi a los doce años ya ostentaba un

²¹ Ibid.

²² Presas, Mario, “La identidad narrativa”, en *La Nación*, La Plata, 1993.

²³ Bayón, *ibid.*

cuerpo esbelto, su creciente cegatonería mantuvo su cabeza en lo espiritual convirtiéndose a los veinte en lector del rey de Benares.

IV. Conclusión

Sabemos que la concepción ricoeuriana de la identidad narrativa reconoce como aliadas a *After Virtue* de Alasdair MacIntyre²⁴ y como adversaria a *Reasons and Persons* de Derek Parfit.²⁵ Pero mientras el narrativismo de MacIntyre apela a las historias relatadas en el curso de la vida y el reduccionismo de Parfit trabaja con la ciencia ficción, las tesis narrativistas de Ricoeur hacen un desvío por las formas literarias y más precisamente por las narraciones ficcionales. Frente a MacIntyre, Ricoeur piensa que las ficciones literarias otorgan al mismo tiempo mayor lucidez y perplejidad a una identidad narrativa inmersa en el curso de una vida. De cara a Parfit sostiene que la novela moderna produce situaciones en las que la ipseidad puede distinguirse de la mismidad, disociando por completo ambas modalidades de identidad sacrificadas por Parfit.²⁶

Si no escapamos a la problemática de la identidad es, de acuerdo con Ricoeur, porque a diferencia de Parfit quien sacrificaría el “¿quién?” en ventaja del “¿qué?”, la ficción literaria jamás olvida la “corporeidad” tal como la conocemos. Dicho esto, va de suyo que lo que intentamos mostrar a lo largo del trabajo es que la corporeidad, tan omnipresente como problemática en *Die vertauschten Köpfe*, puede servir como un buen emblema de esta ruina de la identidad-*ídem* de personajes que precisamente por estar encarnados es que actúan, sufren, piensan, aman, desean y mueren, sin por ello rehuir a la problemática de la identidad personal bajo la forma de identidad narrativa e ipseidad.

Ahora bien, junto a esta deficiencia del planteo reduccionista, Ricoeur piensa que mientras en los *puzzling cases* el *otro* o *extraño* (mi réplica, el cirujano experimental, etc.) juega el rol del gran manipulador, del verdugo, en la narración ficcional la interacción es constitutiva de la identidad narrativa. Advierte en esta dirección que: “la ficción narrativa continúa recordándonos que la identidad y la alteridad son dos existenciales correlativos”.²⁷

En este sentido, pensamos que en la lectura propuesta hemos hecho alusión a esta dialéctica entre la identidad y la alteridad en diferentes momentos: al hablar de la “amistad” de Chridaman y Nanda, de la “promesa” de Nanda a Chridaman de expiración conjunta, de la figura del “perdón” concedido por Chridaman a Nanda y a Sita²⁸ y, finalmente, al aludir implícitamente a la “memoria”²⁹ en el pasaje decisivo en que Chridaman se dirige a Kamadamana, Nanda y Sita a efectos de hacer el relato completo de los acontecimientos y las peripecias que los han llevado ante el sabio a fin de aclarar la cuestión litigiosa.

²⁴ Ricoeur, Paul, *Sí mismo...*, p. 126.

²⁵ V. Parfit, Derek, *Razones y personas* (tr. Mariano Rodríguez González), Madrid, A. Machado Libros, 2004.

²⁶ Y agrega: “No deberíamos malinterpretar la significancia de este fenómeno literario: debe decirse que aún en el caso más extremo de pérdida de la identidad-mismidad del héroe, no escapamos a la problemática de la ipseidad”, Ricoeur Paul, “Narrative Identity”, en Wood, David (ed.), *On Paul Ricoeur. Narrative and Interpretation*, London-New York, Routledge, 1991, pp. 188-199, p. 194 (tr. SG).

²⁷ *Ibid.* p. 196 (tr. SG).

²⁸ V. Ricoeur, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (tr. Gabriel Aranzueque), Madrid, Arrecife, 1999; Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido* (tr. Agustín Neira), Buenos Aires, FCE, 2004.

²⁹ La memoria es trabajada por Ricoeur como un fenómeno mixto, individual y colectivo. V. Ricoeur, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (tr. Gabriel Aranzueque), Madrid, Arrecife, 1999.

Somos conscientes, sin embargo, que la dialéctica de la identidad y de la alteridad a lo largo de la novela excede en mucho la breve enumeración que nos limitamos a ejemplificar en esta conclusión, haciéndose acreedora de un trabajo que la aborde de manera más productiva. Esto es cierto. Pero ojalá también sea cierto que aquello que nuestro trabajo sobre la identidad personal en *Die vertauschten Köpfe* ha perdido en extensión, lo haya ganado en intensidad.